

La Mente Humana

En la medida que el desarrollo de la ciencia crece a límites impensados, y se adentra en los misterios insondables de Dios; entre sus hijos se acrecienta maravillosamente la seguridad sobre la existencia de nuestro Creador y la importancia de sus revelaciones que para muchos científicos parecen algo irrisorio. Entre las más interesantes



investigaciones que se llevan a cabo, la que concentra mayor atención es aquella que tiene que ver con el hombre y la vida misma. ¿Qué es el hombre?, y ¿por qué está aquí?, ¿qué es el Alma?, son temas que desde hace siglos preocupan a creyentes y ateos, filósofos y científicos, cada cual da su propia interpretación de la obra creadora de Dios; a veces cercana a la Verdad y otras veces dando por sentado lo que cada uno cree; sin embargo, todo lo que nosotros necesitamos saber está a nuestro alcance en las SS.EE. sólo nos basta creer pues "**...las cosas invisibles de Dios, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo; siendo entendidas por las cosas que son hechas de modo que son inexcusables...**"

Del hombre y su propósito de existencia, ya hemos hablado otras veces y aunque para muchos sea repetitivo, deberemos todavía hacerlo muchas veces, pues ha sido y seguirá siendo para la sociedad tema de discusión por siglos y aunque las Escrituras señalan con mucha claridad que un alma es cada ser viviente y por lo tanto, mortal. Todavía seudos profetas siguen viendo el alma de algún pariente o hermano muy estimado que ha fallecido, subiendo al cielo, pero no es ese el tema que me preocupa hoy.

Todos sabemos cómo funcionan nuestros sentidos que nos permiten tener certezas de ciertas realidades como el sabor, el olor, los sonidos, las imágenes. En otro ámbito, también podemos pensar, imaginar, conocer, recordar y entender; ahora es fácil darse cuenta que esta últimas cualidades

son muy diferentes a las anteriores, sin embargo, todos las asociamos con acciones de la mente, pero ¿Qué es la Mente? ¿Dónde está ubicada, de dónde vienen nuestros pensamientos?

Ya está claro particularmente para el mundo científico, que mente y cerebro son dos cosas diferentes. La palabra mente es un término psicológico, en tanto que la palabra cerebro es un término fisiológico. Lo que generalmente nosotros

llamamos "la mente" es el medio por el que el hombre puede: pensar, aprender, crear, imaginar, conocer, recordar, entender, realizar proyecciones, etc. Por esto decimos que la mente, a diferencia de la de cerebro, se relaciona con la disciplina psicológica, por lo que tiene que ver más que nada con los procesos racionales, emocionales o sensibles y no tanto con cuestiones físicas, o fisiológicas, aunque todas ellas están relacionadas también, de manera secundaria; sin embargo, hasta la fecha el mundo científico no ha logrado localizar el lugar de la mente en el cerebro. Aunque por cierto se entiende que el cerebro procesa estímulos procedentes de ella, a través del sistema nervioso central.

La palabra "**Leb**"; en hebreo significa corazón, en muchas escrituras particularmente sapienciales aparece refiriéndose a acciones que el corazón se cree, no desempeña como por ejemplo: **"Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias, esto contamina al hombre..."** Palabras de nuestro Señor Jesucristo; el profeta Jeremías, en una ocasión, capítulo 17:9 declaró lo siguiente: **"...engañoso es el corazón, más que todas las cosas y perverso; ¿quién lo conocerá?"** entonces, a simple vista, solemos entender esto como un formulismo retórico; toda vez que es difícil para el mundo científico aceptar que alguien piensa con el corazón. Sin embargo, si lo dicen las Escrituras debemos considerarlo.

Algunas civilizaciones antiguas como la egipcia, pensaban que el corazón, no era simplemente una bomba que regulaba la trasmisión del torrente sanguíneo a través de nuestro cuerpo; también actuaba en el campo de la racionalidad y la emotividad, pues frente a la verdad, o la mentira, la ira o la tranquilidad; la frecuencia cardiaca cambiaba radicalmente. Las SS.EE. no son un libro científico, ni mucho menos, pero nos entregan a veces principios escuetos difíciles de explicar, pero que a la larga, el tiempo, como





muchos otros escritos terminan confirmándose; y la discusión de qué es la Mente y donde está ubicada no tiene por qué ser un asunto diferente.

¿Qué dicen las Escrituras al respecto?.- Aunque en la biblia, particularmente en las versiones más modernas aparece la palabra mente, ellas hablan con claridad respecto a cómo se originan en el hombre

todas aquellas cualidades que hacen tan diferente al hombre de los demás seres vivientes; así tenemos por ejemplo la escrituras que aparece en el libro de Job en el capítulo 14, versículo 14, donde se señala, textualmente: **"...Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Omnipotente los hace que entiendan..."** Entonces, el razonamiento y todas aquellas acciones que la sociedad relaciona con la mente, las SS.EE. la llaman "El Espíritu del Hombre"; y con esta simple declaración de la Palabra de Dios entendemos por qué el hombre no encuentra el lugar donde funciona lo que ellos llaman la mente. Cuando el apóstol Juan y nuestro propio Señor Jesús declararon que **al Padre nadie le ha visto jamás, esto es, porque Dios es Espíritu** es decir inmaterial, invisible, y como Dios puso en los humanos **Espíritu** que sale de Él: **El Espíritu del Hombre," (EDH)**, lo que se ha designado como "mente"; jamás será posible ubicarle físicamente, aunque por cierto existe, y no es el cerebro, pues los animales también lo tienen y similar al nuestro, sin embargo, a ellos no les fue dada las facultades que con el **"Espíritu del Hombre"** podemos los humanos desarrollar el conocimiento.

Algunos filósofos han propuesto que en un sentido muy real, todos nosotros tenemos dos mentes, una mente que piensa y otra mente que siente, y estas dos formas fundamentales de conocimiento interactúan para construir nuestra vida mental. Una de ellas es la mente racional, la modalidad de comprensión de la que solemos ser conscientes, más despierta, más analítica, más capaz de ponderar y de reflexionar. El otro tipo de conocimiento, más impulsivo y más poderoso —aunque a veces ilógico—, es la mente emocional, esta dicotomía entre lo emocional y lo racional se asemeja a la distinción popular existente entre el "corazón" y la "cabeza".



Saber que algo es cierto “en nuestro corazón” pertenece a un orden de convicción distinto —de algún modo, un tipo de certeza más profundo— que pensarlo con la mente racional. Existe una proporcionalidad constante entre el control emocional y el control racional sobre la mente, sin embargo, cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante llega a ser la mente emocional., y más ineficaz, en consecuencia, la mente

racional. Hasta la última década del siglo xix se entendía que el corazón era solo un potente músculo cuya función era bombear la sangre a través del cuerpo, sin embargo, gracias a los estudios Annie Marquier, científica matemática e investigadora de la conciencia, se ha llegado a entender que el ser humano tiene consigo un potencial extraordinario de conciencia, inteligencia, sabiduría y afectos; que se anida no precisamente en el cerebro tal como descubrimientos científicos recientes, en el área de la neurocardiología lo constatan; llegando a concluir de este modo que el corazón envía más información al cerebro de la que recibe, de emisores externos, siendo, en consecuencia, el único órgano del cuerpo con esa propiedad, y que puede incluso llegar a inhibir o activar determinadas partes del cerebro según las circunstancias. La importancia de todo esto es que aunque que nos parezca una fantasía los avances de la ciencia nos permiten entender y probar cada día, la veracidad de las SS.EE. y por ende entender más racionalmente la existencia de nuestro Creador. Contrario a lo que se pensaba 40 años atrás hoy sabemos que el corazón tiene un sistema nervioso propio que le permite enviar información al cerebro a través de fibras nerviosas que lo unen con la médula espinal, constituido por unas cuarenta mil neuronas independientes de las neuronas cerebrales.

Por supuesto la sociedad, siempre tejiendo mantos de dudas respecto a las verdades declaradas en las Escritura se pregunta ¿Cómo puede decirse que Dios ha puesto tal espíritu en el hombre, cuando éste es el ser más indefenso y dependiente al momento de su nacimiento? Cualquier animal al momento de nacer ya se puede parar y buscar la forma de sobrevivir y obtener la alimentación; sin embargo, el hombre sin la ayuda de su madre simplemente perecería en pocas horas. Por supuesto que no se necesitan estudios científicos para darse cuenta que lo que llamamos “la mente” (EDH)

no existe en un humano recién nacido somos entonces, "un alma viviente" es decir, materia más soplo de vida, incompletos todavía.

Un niño recién nacido no puede ver bien, aunque sus ojos están perfectamente formados, no puede hablar, aunque es capaz de articular sonidos. La respuesta es muy sencilla: todavía Dios no ha formado en él el Espíritu del hombre. Está científicamente comprobado que su cerebro tiene ya toda la información genética necesaria sobre color de piel, temperamento, carácter, etc; y desde este momento sus neuronas se multiplican a una velocidad de



250.000 por minuto, de modo que llega al mundo nada más y nada menos que con 100.000 millones de neuronas, más que suficientes para toda la vida, es decir, potencialmente está capacitado para su posterior autonomía y competencia en el aprendizaje y desarrollo de sus talentos emanados del uso de su intelecto y emocionalidad, pero aún no ha comenzado.

A pesar de ello, el **recién nacido** no sabe hablar ni a pensar, y es que su cabeza es como un enorme puzzle, con muchísimas neuronas que aún no están encajadas. A cada segundo, las neuronas del niño se van conectando entre sí para crear los conductos por las que viajará la información que precisa para desarrollar todas sus habilidades.

¿Cuándo y cómo sucede el milagro de adquirir el razonamiento? Aunque de forma tangencial el profeta Zacarías (cap.12:1) nos va a aclarar cómo y cuándo comenzamos a poseer el espíritu del hombre, no por esto, nunca las escrituras dejarán de enseñarnos la maravillosa revelación de la verdad: **"...Carga de la palabra del SEÑOR sobre Israel. Dijo el SEÑOR, el que extiende los cielos, y funda la tierra, y FORMA EL ESPÍRITU DEL HOMBRE DENTRO DE ÉL..."** según esta declaración entonces, primero debemos existir y contrario a los que hablan del pecado original, en la primera infancia de todos los seres humanos está dispuesto el reino de los cielos para cada cual, el pecado en ellos no existe, pues todavía no se tiene conciencia del bien ni del mal, hasta el momento que Dios pone en nosotros el "Espíritu del Hombre" y podemos comenzar a dilucidar lo bueno de lo malo y más tarde podremos con el libre albedrío definir qué camino tomar para vivir nuestras vidas, facultad que ningún otro ser viviente tiene.

Luego para entender hasta cuando dura la injerencia del Espíritu del Hombre en nosotros; leamos en el capítulo 20 de Apocalipsis, el relato de un evento que se va a desarrollar en un momento del tiempo del fin, descrito de la siguiente manera: "**Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida;**



y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras..." ubicados en el contexto de esta revelación descrita; debemos entender que este mundo material está en un momento particular de transición y tratándose de un mundo espiritual, y de un libro tan particular como éste lleno de símbolos; es imposible no considerar que en este ámbito "libros que relatan vida de humanos" no pasa de ser una metáfora para que nosotros entendamos que nuestros actos están presentes delante de Dios y un día aparecerán delante de nuestros ojos. Ahora bien por décadas se nos ha enseñado que cuando una persona muere el soplo de vida es lo que vuelve a Dios, aun considerando que la vida es algo inherente a la Divinidad, no es definitivamente el soplo de vida lo que ha Dios retorna; sino el Espíritu del Hombre, pues ahí radica toda la información de lo que cada uno ha hecho con el potencial que Dios le ha dado; y del cual deberemos responder ante nuestro Creador. En las SS.EE. está todo lo que necesitamos saber para tener una vida auspiciosa y acorde a como hayamos desarrollado la potencialidad implícita en la existencia de cada ser viviente por voluntad de Dios. Por esto es lo que la palabra de Dios nos recomienda:

"...Que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, sino en potencia de Dios. Pero hablamos sabiduría de Dios perfectísima; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen, sino hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría ocultada; la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria; la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció (porque si la hubieran conocido, nunca habrían colgado en el madero al Señor de gloria); antes, como está escrito: Lo que ojo no vio, ni oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre, es lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman..."